



MARQ. Noticiario arqueológico 2019

Proyecto de estudio de la prehistoria en la Marina Alta. La Cova del Randero (Pedreguer). Campaña 2019

Directores: Jorge A. Soler Díaz, Consuelo Roca de Togores Muñoz y Elisa Domènech Faus

Entre el 19 de agosto y el 14 de septiembre de 2019 se realizaron los trabajos arqueológicos en el yacimiento de la Cova del Randero de Pedreguer, siendo la decimotercera intervención autorizada por la Conselleria de Cultura, con expediente 2019/0294-A, y que forma parte del plan de excavaciones arqueológicas ordinarias del MARQ.

La dirección del proyecto en lo referente al periodo Neolítico corre a cargo de Jorge A. Soler Díaz y Consuelo Roca de Togores Muñoz y en lo que respecta al Paleolítico recae sobre Elisa Domènech Faus. El equipo científico pluridisciplinar se compone de especialistas en sedimentología y geomorfología -Carlos Ferrer García-, carpología -Guillem Pérez Jordá-, arqueozoología -Pilar Iborra Eres- y antropología -Consuelo Roca de Togores Muñoz y Susana Gómez González-. La coordinación de los trabajos de campo ha sido desarrollada por Laura Sirvent Cañada y el procesado de datos por Silvia Martínez Amorós. Los trabajos topográficos y fotogramétricos de la cavidad fueron realizados por Rafael Zumalabe Lozano, y las tareas del inventario y dibujo fotográfico de los materiales hallados la empresa ALEBUS Patrimonio Arqueológico.

En esta campaña han participado un total de 17 voluntarios entre estudiantes y licenciados de las Universidades de León, Complutense de Madrid, Autónoma de Barcelona, Valencia, Murcia y Alicante, que han colaborado en todas las tareas de la excavación, con el fin de conocer y formarse en los trabajos arqueológicos tanto *in situ* como en laboratorio.

Como en anteriores campañas la excavación se realiza a través de un convenio suscrito entre la Diputación de Alicante y el Ayuntamiento de Pedreguer, contribuyendo este último con la aportación del alojamiento para el equipo durante el periodo de excavación, así como la asistencia de dos operarios, un grupo eléctrico y el combustible para generar iluminación en la cueva.

Los trabajos arqueológicos durante esta campaña se han centrado en tres áreas de la cavidad:

1. En el sector de la Sala de la Entrada donde se documentaron los niveles paleolíticos, que se continúa la excavación con el objetivo de conocer mejor el nivel correspondiente al Magdaleniense Antiguo.
2. La excavación en la parte septentrional de la Sala Interior en los siguientes ámbitos descritos desde la entrada al fondo, al objeto de comprender mejor la espacialidad del ámbito durante el Neolítico Medio:
 - 2.1. Perfil septentrional de la Sala Interior (PSSI)
 - 2.2. Área comprendida entre la huella de poste hallada en campañas anteriores y la oquedad septentrional de la Sala.
 - 2.3. Área comprendida entre la Estalactita E5 y la entrada de la Galería de la Sala Interior B (GSI-B).
 - 2.4. Área denominada Ensanche Septentrional de la Sala Interior (ESSI) que queda por debajo de la cornisa que afecta el desarrollo longitudinal de la Sala.
3. La continuación de la excavación de la Galería de la Sala Interior A (GSI-A), anteriormente denominada GSI, con el fin de finalizar los trabajos de los niveles del Neolítico Medio en este ámbito.
4. La documentación fotogramétrica de la nueva Galería de la Sala Interior B (GSI-B), previa a la intervención arqueológica que se acometerá en 2020.

1. TRABAJOS EN LA SALA DE LA ENTRADA

Se excavan los niveles paleolíticos en un sector, que se amplía en esta campaña, quedando aproximadamente en unos 3.20 x 1.80 m, con el objetivo homogeneizar todos los sectores abiertos y excavados durante las campañas anteriores y continuar



Figura 1a y b. Localización del cerramiento antrópico de la GSI-B a base de piedras planas dispuestas en horizontal, visto desde la GSI-A, Perfil Noroeste, inmediato a la Estalactita E 5. Detalle.



Figura 2. Vista general del área septentrional de la Galería de la Sala Interior A en proceso de excavación de los niveles asociados al Neolítico Medio.

con la comprobación de la secuencia paleolítica del yacimiento. La UE 606 fue datada en el año 2017, ofreciendo una cronología, en combinación con los datos que ofrecen los restos arqueológicos, que sitúa esta unidad dentro del Magdaleniense Inferior, caracterizado por un conjunto industrial microlítico, en el que también aparecen piezas retocadas de mayor tamaño como buriles, raspadores y denticulados y núcleos de lascas.

Entre los restos faunísticos encontrados puede identificarse de forma genérica la presencia de cabra y de ciervo, entre una gran cantidad de fragmentos de hueso de leporidos.

2. TRABAJOS EN LA SALA INTERIOR

Los trabajos se han centrado en conocer las unidades sedimentarias del área septentrional de la Sala Interior en distintos ámbitos, con la finalidad de advertir los diferentes usos durante el Neolítico Medio.

Todos los resultados corroboran el uso de este espacio durante el Neolítico Medio y también durante el Neolítico Final-Calcolítico, en correlación material y sedimentológica a la ya documentada en otras zonas de la cueva. Es de destacar, en niveles propios del Neolítico Medio del hallazgo de un pequeño hoyo que contenía el esqueleto casi completo de un caprino joven, mostrándose algunas partes en conexión anatómica, y destacando la ausencia de partes completas del animal (tres patas y la parte central de la columna). Este hoyo se relaciona con el descubierto en la campaña anterior que albergaba una selección de partes anatómicas de una oveja joven, con marcas que denotan un procesado del esqueleto, así como con aquél descubierto en la campaña de 2014, en el que se determinó un esqueleto casi completo de un suido infantil. Se interpretan como un conjunto cerrado, "paquete de carne", mecanismo de conservación para consumo propio. En el registro material destaca la documentación de cerámica esgrafiada y peinada, así como el hallazgo de macroutillaje, un molino y dos fragmentos de moletas.

En el área comprendida entre la huella de poste hallada en campañas anteriores y la oquedad septentrional de la Sala destaca la documentación de cerámicas esgrafiadas, señalándose que uno de los fragmentos es del mismo vaso cerámico que el

hallado en el basurero de la Galería de la Sala Interior A, sirviendo como indicador cronológico para vincular la gestión del basurero, el gran vaso cerámico hallado in situ en la campaña de 2014 y la huella de poste.

En el área comprendida entre la Estalactita E5 y la entrada de la Galería de la Sala Interior B se evidencia el cierre antrópico de dicha galería mediante un enorme clasto encajado y superpuesto a los niveles propios del Neolítico Medio, que cubre el acceso a la GSI-B.

En el área denominada Ensanche Septentrional de la Sala Interior (ESSI) se determinan los niveles de sedimento suelto marrón-grisáceo con piedras, característicos del Neolítico Final, testimonio del aprovechamiento de las oquedades y grietas en las paredes como lugar de enterramiento, y en el que se determinan huesos humanos de entidad (mandíbula, vértebras, clavícula, húmero, cúbito y radio) asociados a cerámica lisa.

3. TRABAJOS EN LA GALERÍA DE LA SALA INTERIOR A (GSI-A)

Las tareas se centran fundamentalmente en terminar las zonas de excavación abiertas en la campaña anterior, situadas en el lateral septentrional, por donde se pretende acceder a la GSI-B que se desarrolla en paralelo con respecto a ésta. Como ya se documentó, el material recuperado es característico del Neolítico Final (uso funerario), cerámicas lisas y escasa aparición de huesos humanos, introduciendo la incógnita de la gestión funeraria, sin descartar un traslado de las osamentas por los mismos grupos que hicieron de la cavidad un lugar de enterramiento.

En su perfil Noroeste se documenta un lecho de piedras que constituye el cono de acceso que da a la Galería de la Sala Interior B, cuya composición resulta ser antrópica, por resultar planas y disponerse en seco.

También se determina la fase correspondiente al Neolítico Postcardial, en el que se empleó este ámbito como basurero, relacionado con el área habitacional de la cueva, evidenciado por la gran cantidad de restos de fauna, en especial de piezas de animales medianos como ovis caprinos y suidos, así como fragmentos cerámicos esgrafiados, peinados y con decoración impresa.

4. FOTOGRAMETRÍA DE LA GALERÍA DE LA SALA INTERIOR B (GSI-B)

La GSI-B se desarrolla al norte de la estalactita E5, discutiendo en paralelo a la GSI-A. En esta campaña se accede por primera vez a su interior, comprobando la existencia de una cata previa, probablemente desarrollada en los años setenta del s. XX. Se documenta fotográficamente y se realiza un estudio de fotogrametría previo a la intervención arqueológica que se realizará en la campaña siguiente.

La entrada de aproximadamente 70 cm de ancho x 40 cm de alto presenta una pendiente considerable, descendiendo por una rampa en forma de cono, conformada por piedras trabadas por un manto litológico. En su acceso se evidencia un cierre artificial de la galería durante el Neolítico Final y su posible uso como cámara funeraria. Las dimensiones de la misma son de 10 m de largo, 2,20 m de ancho y 0,80 m de alto. El sedimento en superficie es marrón-grisáceo, documentándose algún pequeño fragmento de hueso humano, lo que podría asociarse a los niveles del Neolítico Final-Calcolítico, niveles que se corroborarán en la excavación de la próxima campaña arqueológica.

El proceso histórico en el II milenio ANE en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó. Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante)

Directores: Juan A. López Padilla y Fco. Javier Jover Maestre

Equipo técnico: Sergio Martínez Monleón, María Pastor Quiles, Ricardo Basso Rial y Adela Sánchez Lardiés

La campaña anual de excavaciones llevada a cabo en 2019 en el yacimiento argárico de Laderas del Castillo se inició el 23 de septiembre, apenas una semana después de la importante tromba de agua que entre los días 12 y 13 de septiembre anegara gran parte de la Vega Baja del Segura, provocando graves inundaciones que llegaron incluso a aislar por carretera varios municipios de la comarca. El yacimiento, emplazado en una ladera de pronunciada pendiente en la parte sudoriental de la sierra de Callosa de Segura, difícilmente pudo quedar al margen de los estragos ocasionados por la arrollada.

Aunque al comenzar los trabajos buena parte de los escombros acumulados en las calles del cercano barrio de El Salitre, a pie mismo del yacimiento, habían sido ya evacuados, las noticias y las fotografías tomadas pocos días después de la tormenta hacían abrigar los peores augurios. Estos se confirmaron el primer día, al comprobar que la arrollada no sólo había movido y desplazado los plásticos de protección con los que se había

cubierto el área de excavación al finalizar la campaña anterior, sino que los procesos de arrastre sedimentario ocasionados por las fuertes lluvias ocasionaron la desaparición parcial del perfil occidental y la acumulación de cerca de una tonelada de tierra procedente de zonas más elevadas de la ladera. El panorama en este sentido era, pues, desolador (Fig. 1).

Así las cosas, la primera semana de trabajos tuvo que estar completamente dedicada a evacuar los acopios y trasladarlos de forma ordenada fuera de la zona abierta, y a aguardar a que muchas partes del área de excavación consiguieran secarse, tal era el grado de humedad que conservaban aún, después de transcurrida más de una semana desde la tromba.

Los trabajos puramente arqueológicos pudieron iniciarse finalmente el lunes 30 de septiembre. Ante la imposibilidad de continuar trabajando con garantías en la parte meridional del sector 1 debido al peligro de derrumbamiento de los perfiles y a la grave afectación de los estratos arqueológicos por



Figura 1: Derrumbes de los perfiles en el Sector 1 del yacimiento, a causa de las lluvias torrenciales del 12-13 de septiembre.



Figura 2: Vista del área excavada en el Sector 1 desde el norte. En primer término, los restos de paredes y pavimento del CE-K.



Figura 3: Molinos y fragmentos de un recipiente de cerámica localizados sobre el pavimento del CE-K.

la acción erosiva de la arrollada, la actividad arqueológica se concentró en la excavación de los estratos inferiores del CE-K y profundizar en el sondeo abierto al este, bajo el pavimento 11029 y por debajo del muro-terrazza 12014.

En el primer caso, el objetivo era alcanzar, al menos, el nivel de pavimento infrapuesto al piso 11051, excavado en la campaña anterior. Este pavimento correspondía a un momento de uso bien definido del CE-K, del que solo ha podido registrarse el límite oriental, marcado por el muro de aterrazamiento -UE 12001- dispuesto en dirección aproximadamente norte-sur (Fig. 2). Bajo la capa de nivelación de este piso, sin embargo, comenzó a detectarse un momento de uso anterior, correspondiente a esta misma unidad habitacional, registrado como pavimento 11062. Junto a los restos muy disgregados, pero vagamente reconocibles de la base de un banco de barro y mampuestos -UE 12027- ya documentado en niveles de uso posteriores, se localizaron algunas vasijas fragmentadas y aplastadas contra el suelo y, junto a una de ellas, un conjunto de dos molederas de conglomerado calcáreo (Fig. 3). De entre el abundante material de relleno dispuesto para la preparación de este piso, compuesto por un grueso paquete de piedras pequeñas y numerosos fragmentos de cerámica y fauna, se obtuvo una datación radiocarbónica -Beta-540767- que permite situar claramente dicho preparado en torno a 2000 cal BC, en fecha muy cercana al abandono de último nivel de uso registrado en esta vivienda -UE 11065- también datado por radiocarbono -Beta-540768- en torno al cambio de milenio.

En lo que se refiere a la actuación en el área abierta al este del muro de aterrazamiento 12001, los trabajos consistieron en la excavación de los estratos infrapuestos al pavimento 11029, documentado en la campaña de 2017 y que hasta este



Figura 4: Perfil occidental del Sector 1, con la secuencia de pavimentaciones y rellenos documentados en el CE-K.

momento se especuló con la posibilidad de que correspondiese al primer nivel de uso del CE-L. Sin embargo, la lectura del perfil estratigráfico apuntaba en otra dirección, señalando la precedencia del pavimento 11029 con respecto al muro de aterrazamiento 12014, que fijaba el límite oriental del edificio L. Para obtener una documentación lo más amplia posible, se decidió desmontar la parte del muro de aterrazamiento que sobresalía del perfil, lo que permitió comprobar que, efectivamente, éste se asentaba sobre una estrecha fosa de cimentación -UE 12033- rellena de sedimento arcilloso y material arqueológico -UE 11058- que cortaba claramente el piso 11029. La excavación al este del muro también permitió comprobar que este suelo encontraba su continuación más allá de la fosa de cimentación, al igual que el nivel de rellenos infrayacente, que descansaba ya sobre el último nivel de uso -UE 11061- del CE-M, ya asociado estratigráficamente al muro 12015, asentado sobre el suelo geológico. El radiocarbono ha permitido fijar la construcción de este nivel de suelo en torno a 2150 cal BC, gracias a las dataciones Beta-540771 (3750 ± 30 BP) y Beta-540772 (3750 ± 30 BP), mientras que la construcción del muro de aterrazamiento posterior 12014 se habría llevado a cabo en torno a 2050 cal BC, según la datación Beta-540770.

La secuencia estratigráfica obtenida hasta el momento en el yacimiento (Fig. 4) permite establecer para Laderas del Castillo una ocupación muy antigua del emplazamiento, que la hace contemporánea de los enclaves argáricos de la cuenca de Vera y del valle del Guadalentín, considerados el "área nuclear" en la que se gestó y dio sus primeros pasos la sociedad de El Argar. Los resultados de estas últimas campañas ofrecen ahora indicios suficientes como para considerar también la inclusión de la Vega Baja del Segura y el Bajo Vinalopó en dicho espacio social inicial.

Excavación del camino de acceso a las ciudades antiguas del Tossal de Manises (Sector A). Fase II (2019)

Directores: Manuel Olcina Doménech, Antonio Guilabert Mas y Eva Tendero Porras

Dentro del Plan General de Investigación del Tossal de Manises 2018-2021, se llevó a cabo la campaña de excavaciones de 2019, inserta en el Plan Provincial de Excavaciones de la Excm. Diputación Provincial de Alicante.

El Sector A se localiza en la vertiente septentrional del yacimiento arqueológico del Tossal de Manises (La Albufereta, Alicante), presentando construcciones domésticas, defensivas y viarias. La zona de la intervención quedó constreñida desde 2018 al espacio entre la Puerta Oriental al S, la calle de la Puerta Oriental al O, la *Domus* de la Puerta Oriental al N y el trazado de la muralla curva datado en el arranque de la segunda mitad del siglo I a.C., con un área total de actuación de 126,63 m² (Fig. 1). Esta se distribuyó en tres grandes espacios cuya excavación se unificó entre los días 1 de julio y 2 de agosto de 2019. Las excavaciones llevadas a cabo en 1967, localizadas en el Área II de la intervención, ya habían sacado a la luz buena parte de las estructuras que se encontraban musealizadas, complementadas con los sondeos practicados en la Puerta Oriental durante las labores de musealización de 1992-1994, sumándose los restos que vieron la luz durante la actuación arqueológica de 1995 en la *Domus* de la Puerta Oriental, dentro del plan denominado «*Lucentum. Propuesta de viabilidad para la apertura pública del yacimiento arqueológico (Tossal de Manises), Alicante*» cuya dirección asumieron E. Llobregat, M. Olcina, R. Pérez y J. Meneses.

Los resultados obtenidos en la Fase I del actual Plan General de Actuación del Tossal de Manises 2018-2021, desarrollada en 2018, nos proporcionaron datos relevantes en cuanto la frecuentación tardía del enclave –que alcanzaría fechas comprendidas hasta el siglo V d.C.–, la extinción de la forma urbana lucentina –documentada en el siglo III d.C.–, la potente reforma urbana experimentada por el sector hacia época flavia –con la construcción de una serie de estancias cuyo límite OSO supuso el nuevo y definitivo trazado de la calle de la Puerta Oriental, tal y como la conocíamos hasta que comenzamos los trabajos de excavación de la Fase I de este proyecto, antecedida por la construcción de una taberna de planta rectangular –de la que únicamente se ha conservado su característico umbral de acceso y el cierre OSO de la misma, constituido por muros de sillería–, la construcción de una cloaca –que desvió las escorrentías de aguas pluviales que bajaban desde la cima del cerro, conduciéndolas a través de una atarjea previa en la muralla curva–, el trazado original urbano de

la zona –donde comenzó a vislumbrarse la trayectoria de los sucesivos accesos urbanos del recién creado municipio– y la planta casi completa de la muralla curva, constatándose que asentaba directamente sobre la roca en los tramos visibles y que se disponía en paralelo al trazado del camino que la antecede cronológicamente.

Los objetivos planteados para la presente fase de intervención se resumen en: a) una vez alcanzados los niveles previos al diseño de la muralla curva, intentar conocer en extensión lo que supuso esta área, abierta y extramuros, en contraposición con su inclusión intramuros –desde el arranque de la segunda mitad del siglo I a.C., mediante la construcción de la muralla curva, la Torre X y el Bastión de la Puerta Oriental–; b) identificar la manera en la que la urbanización de este espacio, desde época augustea, afectó al complejo arquitectónico militar, puesto que entonces perdía su carácter eminentemente defensivo en pro del urbano, observándose elementos de carácter constructivo como la monumentalización de la Puerta Oriental de acceso al yacimiento, ya en las primeras décadas del siglo I d.C.; c) recuperar la máxima información acerca de la fase flavia del yacimiento, cuando se documenta una ligera reactivación del urbanismo municipal tras cierto estancamiento detectado desde los principados de Tiberio y Claudio y d) recabar más datos sobre el proceso de desmembración urbana –identificada en otros puntos del yacimiento– desde los albores del siglo II d.C. hasta su tránsito a la Tardoantigüedad, intentando conocer en toda su amplitud el modelo evolutivo del Tossal de Manises.

El desmonte de aquellos elementos de la musealización del Área III –con la retirada de gravas y el desmantelamiento de la arqueta de recogida de aguas pluviales de la zona a excavar y de la Torre X– fueron los primeros trabajos que realizamos en la zona, ante la necesidad de unificar las estratigrafías de los tres sectores definidos en el área. Estratigráficamente lo más moderno que documentamos en esta parte de la excavación fueron dos pequeñas fosas con material contemporáneo, que posiblemente podamos poner en relación con alguna actuación furtiva de carácter puntual en las cercanías del punto de unión entre la muralla curva y la Torre X. Tras ello se procedió al desmonte de las estructuras que nos impedían continuar con la excavación de un modo coherente y unificado, suponiendo además su conservación un riesgo para el desarrollo de los trabajos

por los posibles desprendimientos. Se dismantelaron así las estructuras que en 2018 quedaron inconexas y descontextualizadas con respecto a los niveles estratigráficos en el Área II de excavación, así como el muro que separaba esta zona con respecto a la III circundantes –previa documentación exhaustiva–. Al desmontar estas estructuras, la totalidad del área a excavar –comprendida ahora por las tres áreas de actuación delimitadas en 2018– quedó unificada en cuanto a la estratigrafía horizontal.

La secuencia excavada a lo largo de las áreas II y III durante 2019 nos muestra una superposición constante de pavimentos, de mayor o menor espesor, de mejor o peor calidad, de composiciones más duraderas o efímeras. Ante cualquier desperfecto en el firme, el problema se resolverá, salvo puntuales excepciones en las áreas II y III y no tanto en la I, con la pavimentación completa de la calle. Ello refleja el nivel de importancia que tendría el mantenimiento de esta vía en condiciones óptimas en este momento, reforzada también por la sucesión de «*pies de amigo*» protegiendo la cimentación interna de la muralla curva, derivadas de la necesidad de garantizar un acceso practicable por el punto que, tradicionalmente y a lo largo de las distintas fases del yacimiento, se priorizó como acceso a los distintos enclaves documentados sobre el cerro. A su vez se identificó un paulatino desplazamiento de los niveles de tránsito hacia el S, de modo que el camino de acceso que motivó la creación de la muralla curva y sus elementos complementarios –Bastión y Torre X– con el paso del tiempo fue alejándose de la cara interna de la muralla, especialmente tras la fundación del albañal excavado en 2018, aproximándose al trazado de la calle de la Puerta Oriental de época flavia que definitivamente lo fijó en el espacio.



Figura 1: Sector A, zona de intervención con el aspecto presentado tras la intervención de 2018.

Una vez excavada esta prolífica sucesión de pavimentos, la superficie de intervención evidenció la presencia de roca en la mayor parte del espacio (Fig. 2), sobre todo localizada a ambos lados del trazado curvo de la prístina calle de la Puerta Oriental –es decir, en la zona aledaña a la muralla curva y en el interior de la forma arqueada que iba tomando la vía–, documentándose en toda el área de excavación el recorte en la roca de la calle, llegando a encajarse 60 cm en ella. Los restos de los pavimentos más antiguos obliteraron por completo sendas carriladas rehundidas en la roca, disponiéndose los más recientes hacia el S hasta colmar totalmente la vaguada entallada en la roca que constituyó el trazado prístino del acceso.

En ninguna de las áreas excavadas en la presente campaña se han localizado sobre el sustrato rocoso restos de la denominada capa negra o natural, estrato que sí pudimos identificar en los trabajos de 2018 al final del tramo curvo cuando encara la dirección OSO, es decir, hacia la calle del Foro, donde apreciamos sobre esta unidad no antrópica la construcción de parte de la muralla curva. En los trabajos desarrollados en esta Fase II, en cambio, hemos podido observar cómo el tramo final de este lienzo murario tan característico –junto a la Torre X– estaba construido directamente sobre el estrato rocoso, estando la parte central de la misma –ubicada dentro del Área II– sobre paquetes que nivelan la superficie, cuya excavación se acometerá en la Fase III planteada para el año 2020.

Tras la excavación, el personal de mantenimiento y restauración del yacimiento se ha hecho cargo de la conservación de la zona, especialmente ante los episodios de D.A.N.A. sufridos desde el mes de agosto de 2019, supervisando la conservación de estructuras y facilitando el drenaje del área excavada, un aspecto este ya contemplado en el plan de consolidación definitivo y de puesta en valor del área intervenida.



Figura 2: Aspecto presentado por la zona de excavación al final de la intervención de 2019, con el camino excavado, apreciándose su recorte sobre la roca.

Illeta dels Banyets. Estudio del Barrio suroeste del asentamiento púnico. Campaña 2019

Directores: Manuel Olcina Doménech y Adoración Martínez Carmona

La campaña de excavación de 2019, constituye la primera fase del Plan General de Investigación "Estudio del Barrio suroeste del asentamiento púnico de la Illeta dels Banyets", financiado por el Plan de Excavaciones del MARQ, Museo Arqueológico de Alicante. A diferencia de las campañas anteriores, centradas en completar el sistema viario y su evolución, durante los próximos cuatro años, el objetivo de la investigación será el conocimiento de las estructuras arquitectónicas situadas entre las calles 3 y 4, que conforman una manzana en el suroeste del yacimiento. El desarrollo de la excavación tuvo lugar entre los días 1 y 31 de julio con la participación de tres operarios expertos en arqueología de la empresa Estrats S.L. y de los arqueólogos Enric Verdú Parra y José Luis Martínez Boix.

Los trabajos se han centrado en 5 departamentos, los denominados Ib 53 a 57. La parte posterior de todos ellos forman el límite por el flanco derecho de la calle 4, estrecho callejón que partiendo de la vía longitudinal o calle 3 se dirigía hacia el litoral. Las fachadas de Ib 55, 56 y 57 abrían sus puertas a lo que parece ser una gran explanada o espacio abierto, hecho que confirmaremos en las siguientes campañas. Los departamentos Ib 53 y 54 presentan grandes similitudes entre sí, aunque también suficientes diferencias para aconsejar que fueran tratados de manera independiente. Ambos están contruidos con tres muros paralelos que dejan entre sí dos estrechos pasillos de anchura variable, pero que no supera los 0,6 m. Recuerda el modelo constructivo del almacén con el suelo elevado, pero de menor tamaño. Estos departamentos están situados uno a continuación del otro, guardando entre ambos un espacio de reserva de unos 25 cm. La línea del paramento exterior de los muros perimetrales coincide perfectamente, mientras que el muro central está construido con menos cuidado. Estratigráficamente también se comportan de manera similar, al estar los pasillos rellenos, en ambos casos, con una sucesión de capas de arcilla intercaladas con otras de piedra bien encajadas. Las principales diferencias estriban en la morfología de los aparejos constructivos; Ib 54 emplearon rocas calizas propias del lugar, mientras que Ib 53 utilizaron para edificar lajas de calcarenita, semejantes a las usadas en la construcción del Lagar de la Casa del Cura, y a la "piedra de Campello" que actualmente se sigue extrayendo en las canteras del Cabeçó d'Or. Además su uso fue diacrónico, y no llegaron a coincidir durante toda la vida útil del poblado. La estratigrafía de la calle 4 reveló que uno de los muros perimetrales de Ib 54 sufrió un derrumbe en una fecha temprana, sobre uno de los primeros pavimentos de la calle, y no se volvió a reconstruir, mientras que Ib 53 estuvo en uso hasta el final del hábitat protohistórico.

El departamento Ib 55 está situado a continuación de Ib 54. Es un espacio casi cuadrangular, ligeramente irregular en el ángulo de sus esquinas que le confiere un aspecto ligeramente rombooidal. Su espacio interior es reducido, pues la pared de mayor tamaño tiene unos tres metros de longitud, mientras que la menor se sitúa en torno a los dos metros y medio. Este departamento, destruido de forma traumática por causa del fuego, conserva vestigios de todos los elementos constructivos y ha proporcionado restos de su equipamiento interno. El techo estaba construido mediante un sistema de vigas de pino silvestre, principalmente, cubiertas con carrizo y un entramado de plantas de pequeño calibre como el belcho, las fabáceas, las monocotiledóneas (incluyendo el carrizo), el romero y el aladierno-labiérnago, recubiertas con una argamasa de arcilla en la que han dejado su impronta. Sobre este techo se encontraba un segundo piso o una terraza utilizada para el almacenaje de ánforas. A ella se accedería mediante una escalera de madera situada en la esquina sur del departamento, donde se ha localizado su basamento constituido por una plataforma de arcilla cuadrangular de un metro de anchura, libre de restos de techumbre, material cerámico o equipamiento doméstico. Adosada a la pared nordeste, en la parte central, apareció una pequeña plataforma, construida con adobes y con uno de sus laterales revestido con piedras. Las paredes de la estancia estaban cubiertas con un grueso enlucido formado por argamasa de arcilla que engloba cantos rodados. Todo el departamento, salvo el espacio interpretado como base de escalera estaba repleto de materiales con



Figura 1.: Vista general del área de intervención de la campaña de excavación de 2019



Figura 2.: Departamento Ib 55 durante el proceso de excavación.



Figura 3.: Departamento Ib 56 durante la excavación

cronologías compatibles con el s. IV a. C y la primera mitad del III a. C. Los restos cerámicos han sido muy abundantes, destacando las ánforas locales e importadas de la zona púnico ebusitana o del área del estrecho principalmente. También aparecen cerámicas áticas, barniz negro púnico así como alguna jarra, mortero y cerámica de cocina de la misma filiación; cerámicas ibéricas pintadas, barniz rojo ibérico, comunes y de cocina locales. También se han encontrado fusayolas y pesas de red. La materia orgánica recuperada ha sido muy abundante destacando unos listones de madera, uno de ellos con un clavo clavado, que parecen pertenecer a una ventana, o a algún mueble. También se han recuperado restos de madera carbonizada de carrascas-coscojas, enebro, fresno, higuera, almez y taray, junto con grandes trozos de corcho que no parecen corresponder a tapaderas, sino que tienen adherido argamasas por lo que parece haber sido empleado como material de construcción. Además se han recuperado restos de ictiofauna y malacofauna marina y terrestre. El material metálico también ha sido muy importante, estando compuesto por un ponderal, anzuelos, agujas de red y clavos de bronce; y de hierro, más clavos, vástagos y lo que parece ser una llave.

En la última fase de uso, el umbral del departamento fue tapiado y se colocó un muro longitudinal que impedía el acceso. Falta por precisar si en el momento de su construcción el departamento ya había colapsado por el incendio o si se trata de un refuerzo del muro y el acceso se producía a través de la terraza.

A continuación de este departamento se localiza Ib 56, un amplio espacio rectangular al que también se accede desde la explanada central mediante una amplia puerta. En esta ocasión, la estratigrafía estaba profundamente alterada y había sido objeto de múltiples rebuscas de clandestinos y se han documentado múltiples fosas que se van cortando sucesivamente. An sólo se ha localizado estratigrafía intacta en algunas zonas cercanas a los muros, siendo la parte central del departamento la más alterada. Aún así se han podido constatar tres niveles de pavimentación

que denotan la existencia de tres fases de uso correlativas. Como equipamientos se ha localizado un amplio banco que recorre dos muros haciendo esquina. La parte inferior del banco estaba construida mediante mampuestos de piedra, mientras que la superior era de adobes. Una canalización atraviesa el departamento en diagonal, conduciendo las aguas desde la explanada hasta la calle 4 a través de una atarjea que atraviesa el muro posterior de este departamento. Por último se ha documentado la existencia de una plataforma circular de adobes semejante a la del departamento VIII A2 del yacimiento de El Oral.

Este departamento comunica con Ib 57 que es un departamento rectangular de reducidas dimensiones, que al igual que el anterior tenía su estratigrafía alterada, aunque en esta ocasión no habían llegado tan profundamente. Sobre el zócalo de mampuestos del muro medianero se conserva la capa de regularización previa al alzado de adobes, lo que indica que su altura es la misma que tenía cuando estaba operativo. Adosado a este mismo muro se conserva parte de un banco de mampostería bastante ancho. Se conservan restos de tres pavimentaciones, una de ellas construida con cal, y el último de estos suelos presenta signos de haber sufrido un incendio, lo que también se refleja en los mampuestos de los zócalos. Este mismo nivel de incendio también se ha podido constatar en el último nivel del departamento Ib 56, y en la zona del umbral entre las dos dependencias.

Aunque las alteraciones estratigráficas nos impiden llegar a conclusiones más concretas, todos los elementos apuntan a que no pertenecen a un contexto doméstico, sino que su funcionalidad debe de estar relacionada con una actividad productiva, posiblemente ligada a la conservación de pescado.

Tras la excavación, entre el 1 de octubre y el 18 de noviembre del mismo año, se ha realizado una consolidación de las estructuras arquitectónicas y una musealización inicial a cargo de la empresa de J.M. Valer S.L., con los que se ha conseguido incluirlas dentro del itinerario museístico del yacimiento.

Excavació arqueològica portada a terme l'any 2019 al jaciment de Borratxina (Mutxamel)

Directores: Anna Garcia Barrachina y Julio J. Ramón Sánchez



Figura 1: Vista general de la intervenció

Durant el mes de setembre de 2019 tingué lloc la segona campanya d'intervenció arqueològica al jaciment de Borratxina (terme municipal de Mutxamel), localitzat per prospecció entre els anys 2002 i 2006 i que es troba a prop del barranc del Juncaret i de l'àrea per on discorre l'aqüeducte romà conegut com "la séquia dels enamorats". La intervenció autoritzada per la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport tenia com a número d'expedient el SSTT: A-2017/562 (2019/0309 A) i es desenvolupà a l'esmentat jaciment.

El jaciment de Borratxina es troba ubicat en torn a una elevació flanquejada per dos torrents i ha sigut tallat per un canal contemporani on aflora mineral d'ocre. No sembla estar amenaçat per futures construccions o abancaments, ja que la parcel·la no és objecte en l'actualitat d'explotació agrícola. Únicament hem d'apuntar que la zona superior està travessada, i per tant alterada, pel canal de Villena (construït en el segle XX) mentre que la inferior es troba situada a la vora de la carretera de la Torreta. Aquesta última zona sí que és susceptible de patir probables ampliacions de la carretera i d'altres camins veïnals. A més als voltants trobem nombrosos enderrocs i la zona ha sigut utilitzada com a abocador i fins i tot en l'actualitat continua sent-ho de manera esporàdica.



Figura 2: Plànol catastral de la partida Borratxina on s'inscriu la intervenció.



Figura 3: Tombes documentades en la campanya desenvolupada l'any 2018

En la primera campanya (desenvolupada en 2018) documentarem dues tombes de cronologia indeterminada, per la qual cosa l'objectiu per a 2019 era ampliar al voltant seu mitjançant una excavació en extensió per tal de localitzar més restes.

La campanya realitzada l'any 2019 s'ha centrat en la part mitjana de l'elevació, on es localitzen concentracions puntuals de ceràmica romana amb cronologia alt-imperial (segle I dC), on hi ha potència de terra i on vam descobrir les dues tombes en l'anomenat com a Sondeig 3, al voltant del qual obrírem en extensió un àrea aproximada de 250 metres quadrats.

La campanya de l'any 2019 aportà escassos fragments de ceràmica romana molt trencada i de ceràmica moderna i no ha documentat cap tipus de nivell anterior a l'època moderna-contemporània. Podem adscriure la cronologia de la ceràmica antiga des d'època augustea i durant el segle I d.C. Ni en la campanya de 2018 ni en la de 2019 s'han documentat vernissos negres, la qual cosa ens porta ja a finals del segle I a.C. Sí que tenim constatades sigil·lates itàliques i gàl·liques i també àmfores que ens confirmen la data abans proposada.



Figura 4: En color marró clar s'aprecien les rases d'ús agrícola abans de ser excavades.

En la campanya de l'any 2019, davall del nivell superficial i sobre els nivells culturalment estèrils únicament hem documentat, justament uns metres més al sud de les dues tombes conegudes, un total de 14 rases de planta rectangular distribuïdes en 5 fileres paral·leles entre elles. Les mesures de les rases oscil·len entre 84 i 124 centímetres de llargària, 54 i 80 centímetres d'amplària i 5 i 33 centímetres de fondària, estan alineades amb orientació SW-NE i practicades sobre els nivells geològics. La distància entre les rases de cada filera oscil·la entre 80 i 100 centímetres i l'existència entre una filera i una altra està entre els 128 i els 140 centímetres.

Hem d'interpretar aquestes rases com a destinades a un aprofitament agrícola d'època moderna i contemporània. Les rases estaven reblides amb terra vegetal i alguna contenia algun fragment de ceràmica romana i de ceràmica vidriada moderna.

Una volta finalitzats els treballs es senyalitzaren i cobriren novament les sepultures així com també les rases d'ús agrícola amb una capa de fibra geotèxtil. Tot el sector excavat fou cobert de terra tal i com havia demanat el propietari del terreny.

El proceso histórico en época Emiral (ss. VIII-IX d.C.) en la Vega Baja del Segura. El Cabezo del Molino (Rojales, Alicante). Campaña 2019

Directores: M^a Teresa Ximénez de Embún Sánchez y Juan Antonio López Padilla.

La segunda campaña de excavaciones en el yacimiento del Cabezo del Molino, localizado en la ladera oriental de la Sierra de la Bernarda -junto al río Segura en su paso por la localidad de Rojas-, y que tuvo lugar entre mediados de septiembre y principios de octubre de 2019, nos ha deparado una serie de importantes hallazgos en relación tanto a su ocupación Altomedieval, como de primera Época Islámica.

Aunque el Proyecto: El Cabezo del Molino (Rojales, Alicante) "El proceso histórico en época Emiral (ss. VIII-IX d.C.) en la Vega Baja del Segura", incluido en el Plan de Excavaciones de la Diputación de Alicante, se inicia con el objetivo de estudiar *cómo fue* el proceso formativo de la sociedad andalusí, los tempranos hallazgos de una necrópolis de cronología tardía, supusieron una ampliación de nuestra perspectiva investigadora, dado que nos encontrábamos ante un conjunto arqueológico con varias y sucesivas fases de ocupación de diferentes épocas históricas.

Al presentar el yacimiento mayor complejidad de la esperada y para poder determinar cuál iba a ser nuestra estrategia en relación a los trabajos en campo, durante el mes de julio de 2019, y como parte de la campaña de ese año, se llevó a cabo en el yacimiento una prospección geofísica encargada a la Unidad de Geodetección del Patrimonio Histórico de la Universidad de Cádiz.

La intención de dicha prospección era doble, al buscar tanto la delimitación de la extensión que podía alcanzar el área de enterramientos tardíos, como el poder determinar dónde serían detectadas algunas estructuras soterradas, en este caso, relacionadas con actividades artesanales, domésticas o industriales, que explicaran la presencia de densas áreas de vertidos.

Las exploraciones realizadas con la geodetección se dividieron en dos grandes zonas, en relación a los sondeos existentes, y a siete exploraciones longitudinales en las laderas norte, noreste y este, con el fin de documentar aquí estructuras asociadas a canalizaciones, si es que éstas existían.

Los prometedores resultados confirmaron la presencia de una gran necrópolis Altomedieval que ocupaba la práctica totalidad de la explanada del cerro, así como importantes bolsas de vertidos concentradas en la bajante del extremo noreste de la sierra, es decir, en la ladera del cerro más cercana al río.

Tras los sondeos de la Universidad de Cádiz, las intervenciones de la campaña 2019 se centraron en la continuidad documental de los Sectores I y II del yacimiento. Así las tareas de excavación del Sector I, localizado en el extremo sureste, se plantearon como una actividad de continuidad de lo ya iniciado en la campaña de 2018, con una ampliación del sector de varios metros a lo largo



Figura 1: Personal de la Universidad de Cádiz realizando las tareas de geodetección en el yacimiento.



Figura 2: Perspectiva general del Sector I, área con la mayor concentración de fosas de inhumación.



Figura 3: Proceso de documentación de los vertederos localizados en el Sector II del yacimiento.

y ancho. Durante los trabajos de campo se localizaron y se excavaron un total de siete sepulturas, denominadas T4, T5, T6, T7, T8, T9 y T10, todas ellas apreciables tras la retirada de la capa vegetal, aunque prácticamente imperceptibles con los estratos de pinocha superficiales. Aunque fueron documentadas siete fosas no todas ellas contaban con restos de inhumaciones en su interior, lo que vino a confirmar la visualización un proceso de traslado y agrupación familiar realizado a lo largo del amplio periodo de uso de la necrópolis.

Por su parte, en el denominado Sector II del Cabezo del Molino, allí donde, a día de hoy, se ha localizado la mayor concentración de restos cerámicos en superficie y donde en la década de los años 90 se realizó un sondeo por parte de la arqueóloga Pilar Bevià, se continuó con la documentación del área de vertidos hallándose numerosas concentraciones de material cerámico y de tipo constructivo, pertenecientes en su mayoría tanto a época tardía como a los primeros siglos tras la llegada del mundo islámico.

Al haberse realizado -con anterioridad-, la prospección geofísica en la zona, y habiéndose detectado en ésta una serie de fosas en la ladera oriental del cerro -que de alguna manera parecían coincidir con importantes concentraciones de materiales-, a lo largo de la campaña 2019, se realizó -además- un sondeo de tipo longitudinal coincidente con uno de los proyectos mencionados. En dicho sondeo se detectaron una secuencia de fosas irregulares, en algunos casos entrecortadas, rellenas de gran cantidad de material arqueológico y que llegaban a alcanzar más de dos metros de profundidad.

EL CABEZO DEL MOLINO: UNA NECRÓPOLIS ENTRE EL MUNDO TARDÍO Y LA ALTA EDAD MEDIA

El área de enterramientos localizada en el Cabezo del Molino se corresponde, a día de hoy, con una necrópolis situada en el tránsito entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media, perteneciente

a una población cuya presencia se advierte fehacientemente por primera vez en Vega Baja del Segura.

Según las dataciones de radiocarbono -realizadas durante estos dos últimos años-, la horquilla cronológica que presenta esta fase del yacimiento va desde finales del s. V a inicios del s.VII, sin apenas sobrepasar la primera década de esta última centuria. Históricamente nos situamos ante un periodo con escasas evidencias arqueológicas y pocas referencias textuales, del que sólo sabemos que, nuestra área de estudio, quedó bajo el dominio -o influencia- de la *Spania* de Justiniano.

El conjunto funerario documentado en el Cabezo del Molino se presenta homogéneo, en su mayoría a base de fosas simples excavadas sobre la duna fósil, un rebaje semi-antropomorfo interior y una cubierta doble de lajas recortadas, sellada con barro y adobes. Según la caracterización antropológica realizada por la Dra. Susana Gómez González, este grupo de población presenta un dimorfismo sexual muy marcado, con individuos de tamaños muy considerables y gran robustez -tanto femeninos como masculinos-, frente otro conjunto de población mucho más menuda y grácil. A día de hoy, no se han encontrado patologías destacadas, a excepción de importantes marcas de desgaste en parte de la dentición estudiada, debido en parte, a que nos encontramos en las fases iniciales del proyecto, no contando aún con datos especialmente relevantes.

EL CABEZO DEL MOLINO: UN ÁREA DE VERTIDOS

Sabemos, gracias a los resultados obtenidos en esta campaña, que una parte importante del Sector II, se corresponde con un área de vertidos que parece estar activa en diferentes momentos y fases de uso del yacimiento. Debido a la superposición detectada en las fosas, podemos determinar que muchas de ellas fueron excavadas en sucesivas ocasiones, sin que se aprecie respeto entre ellas. El material arqueológico aquí hallado se encuentra muy fragmentado y aunque parece muy diverso, en realidad, tipológicamente hablando, está representado por muy pocas y extrañas formas, que apenas nos aportan información sobre el tipo de actividad que pudo generar semejante residuo.

Dentro de este amplio conjunto, la presencia de material romano tardío, se relaciona principalmente con restos de material constructivo, aunque de forma muy puntual también se han hallado algunos restos de *terra sigillata*, como algunos bordes de Hayes 99 o Hayes 103 y las lucernas Hayes Tipo II, con decoraciones cristianas. Dicho material constructivo, creemos que este perteneció a alguna instalación industrial antigua, la cual pudo ser reutilizada o destruida en época emiral.

En cuanto al material medieval, destacar que éste es el más abundante, y que, dentro de este conjunto, será el arcaduz el que cuente con una mayor representación. El resto de los materiales pertenecen a marmitas, jarros y ollas, todos ellos de adscripción antigua, que cronológicamente se encuentran entre mediados del s.VIII y finales del s.IX, no superando esta centuria.

Fortificación y poder feudal en el reino de Valencia (ss. XIII-XIV): el sector oeste de las murallas de la pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante). Campaña 2019

Director: Dr. Jose Luis Menéndez Fueyo

Director Técnico: Joaquín Pina Mira

Responsables de área: Raquel Pérez Serrano, Marta Torres Cortés

Director conservación preventiva: Rafael Pérez Jiménez

Responsable de seguridad y salud: Ferrán VilaplanaVilaplana

Ejecución trabajos conservación preventiva: Construhogar La Foia S.L.



Figura 1: Panorámica del yacimiento arqueológico de la Poble de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

La campaña arqueológica de 2019 en la Poble medieval de Ifach supuso la continuación de los trabajos iniciados en la nueva área de investigación arqueológica abierta en 2018. Recordemos que las últimas actuaciones realizadas en los años 2015, 2016, 2017 y 2018, con el descubrimiento del sistema de ingreso, la Domus Lauria (Edificio 6) y la Torre 7, mostraban que estábamos llegando al límite noroeste de la pobla y que la tendencia del recinto amurallado era comenzar su ascenso por el frente oeste hasta la base del Peñón de Ifach, cuyos restos documentamos en la prospección del año 2005 (Figura 1).

Ahora, con el conocimiento que disponemos del área norte, ha sido más sencillo acceder al frente oeste, un sector que se ha visto parcialmente afectado por las construcciones contemporáneas, en concreto, por la reconstrucción del actual Centro de Interpretación del Parque Natural en los años 80 del siglo XX. Sin embargo, hay un amplio sector en el extremo noroeste que se ha mantenido libre de construcciones y permite intervenciones arqueológicas

donde deben aparecer los restos del recinto amurallado de la pobla medieval en excelentes condiciones de conservación.

El nuevo espacio de trabajo se sitúa en el lateral oeste de la actual zona del parking para el personal del Parque Natural del Penyal d'Ifac. Es un área aterrada y abancalada, libre de elementos o mobiliario del Parque donde en la campaña de 2018 localizamos uno de los bastiones defensivos de la muralla en la campaña arqueológica del año 2017 al que denominamos Torre 7. Ahora, la continuación y ampliación de los trabajos en esta nueva zona permitirá obtener más información sobre el sistema constructivo del recinto amurallado de la pobla medieval, documentar la posible existencia intramuros de espacios de función doméstica o de carácter colectivo, así como ofrecer nuevas áreas para la futura conservación preventiva de los restos documentados en la pobla en el transcurso de los trabajos arqueológicos. Su investigación y futura puesta en valor al integrarlo en el Plan de Conservación Preventiva permi-

tirá añadirlo al resto de estructuras consolidadas y dispuestas para su futura musealización y apertura al público.

El espacio propuesto se enmarca en el proyecto que lleva por título esta aportación para el noticiario *-Fortificación y poder feudal en el Reino de Valencia (ss. XIII-XIV): El sector oeste de las murallas de la pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante)-* y que tiene una duración de cuatro anualidades (2019-2022). En esta propuesta de intervención se plantea actuar en un amplio espacio de casi 1.000 m², con unas dimensiones aproximadas de 50 metros de longitud y 20 metros de anchura.

Los trabajos de este año 2019 han seguido el patrón marcado en la solicitud de aprobación del Plan de Investigación elevado a la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano de la Consellería de Cultura, Educación y Deportes de la Generalitat Valenciana, donde propusimos un plan de actuación que ha afectado a unos 55 m², donde un equipo de formado por 36 voluntarios/as han actuado durante los meses de julio y agosto de 2019 siguiendo unos objetivos centrados, por una parte, en ampliar la zona de trabajo establecida en la campaña de 2018 y por otro, en continuar las labores de conservación preventiva en el lienzo de la Muralla Norte y su conexión con la Torre 2.

LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA DEL SECTOR OESTE

Además, como complemento a las labores de documentación en el yacimiento se ha iniciado una colaboración científica con la Unidad de Georreferenciación del Patrimonio Histórico de la Universidad de Cádiz (UCA), que se encuentra integrada en el Instituto de Investigación Vitivinícola y Agroalimentaria (IVAGRO) principal la investigación geofísica del Patrimonio Histórico-Arqueológico relacionado con el ámbito rural y la explotación del territorio siendo su objetivo principal. El equipo, dirigido por el Dr. Lázaro Lagóstena Barrios, planificó un barrido que afectó a las zonas del merendero, aparcamiento y el sector de la muralla oeste que era el objetivo de la campaña. Para estas zonas se empleó un equipo RIS Hi-Mod 1A con GNSS tipo Stream X y un GPR con dos antenas lo que permitía realizar la prospección con dos frecuencias centrales distintas de forma simultánea (200 MHz y 600 MHz) (Figura 2).

Los resultados preliminares han sido muy prometedores al demostrar que existen múltiples alteraciones en el subsuelo, algunas de las cuales están asociadas a construcciones modernas o contemporáneas como lo son las losas de hormigón con refuerzo de malla metálica existentes en las zonas de merendero y el aparcamiento. No obstante, por debajo de estos niveles de alteración antrópica se aprecia la existencia de otro tipo de eventos que pudieran estar vinculados a restos arqueológicos o a otro tipo de elementos existentes en el subsuelo.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA PUERTA DEL OESTE

La ampliación de la zona de trabajo realizada en el año 2018 ha ofrecido una gran novedad para la investigación del yacimiento: el descubrimiento de una segunda puerta de ingreso a la ciudad



Figura 2: Trabajos de prospección geofísica en el merendero del Parque Natural a cargo del equipo de la Unidad de Georreferenciación del Patrimonio Histórico de la Universidad de Cádiz (UCA). Archivo Gráfico MARQ.

medieval que hemos bautizado con el nombre de la Puerta del Oeste. El acceso que habíamos localizado en los momentos finales de la campaña de 2018 y que habíamos asociado a un edificio extramuros del enclave, se ha convertido en una entrada desde el exterior con la Torre 7 como baluarte defensivo.

Se trata, no obstante, de un sistema de ingreso más sencillo que el documento en la Puerta del Norte, compuesto exclusivamente de dos puertas. La primera se sitúa adosada a la cara externa de la torre y tiene 1,80 metros de anchura que, junto con la muralla como tope, habilita un espacio en codo que forma parte de un edificio de una longitud de 9 metros y una anchura de 3,10 metros. Este espacio de tránsito finaliza en una segunda puerta, habilitada en el paramento de la muralla, con una anchura de 1,60 metros y una pequeña escalinata que ayuda a salvar el desnivel y acceder al interior de la pobla (Figura 3). Se trata de un acceso realizado en sillería con restos de la presencia de quicaleras a ambos lados, de las que sólo conservamos un fragmento de una de ellas y la huella en el mortero de la otra. El derrumbe que la colmataba -UE 5010-, ha aportado gran número de material cerámico y restos de un derrumbe de sillares, que parece apuntar a la existencia de un vano de sillería (Figura 4).

Como sucede con cualquier hallazgo de esta naturaleza, su descubrimiento ha abierto numerosos interrogantes en la investigación de Ifach que aún deben ser resueltos. Desde luego, su descubrimiento plantea como hipótesis la necesidad de los pobladores de acceder a las terrazas superiores donde creemos que se localizan los espacios domésticos y residen-



Figura 3: Planta de los restos de la Puerta del Oeste. Planimetría: Jose Gabriel Gómez Carrasco. Archivo Gráfico MARQ.

ciales de la ciudad, estructuras que, a día de hoy, aún no han sido localizadas en las excavaciones, pero que la prospección geofísica puede que haya comenzado a descubrir.

LOS TRABAJOS DE CONSERVACIÓN PREVENTIVA EN LA MURALLA NORTE

Además, y en paralelo a los trabajos arqueológicos de investigación, la Diputación de Alicante, a través del Área de Arquitectura, continua en esta campaña con los trabajos de trabajos de conservación preventiva en el yacimiento, dirigidos nuevamente por el Director del Área, el arquitecto Rafael Pérez Jiménez, que se han centrado, fundamentalmente en la consolidación y reintegración volumétrica de un pequeño tramo del recinto amurallado situado entre la Torre de Guardia y la Torre 2, completando así un perímetro lineal consolidado de más de 35 metros de longitud. Todos estos trabajos, así como los desarrollados desde hace 5 años en el yacimiento, componen el cuerpo previo de intervenciones que permitirá la próxima redacción del necesario Plan Director de la Población Medieval de Ifach que permita acometer la puesta en valor y musealización de los restos de este excepcional yacimiento medieval en un futuro próximo.



Figura 4: Trabajos de consolidación preventiva en la muralla norte. MARQ-Área de Arquitectura. Archivo Gráfico MARQ.

El área de trabajo se centró en el extradós de la muralla, concretamente en el tramo donde se pretendía finalizar la consolidación del tramo del lienzo norte situado entre las Torres 2 y 3, cuya mayor parte fue objeto de actuaciones entre los años 2015 y 2018. La excavación previa a la intervención también ha permitido documentar el basamento de la esquina noroeste de Torre 2 que hasta el momento no se había exhumado, lo que ha facilitado completar la planimetría de la torre (Figura 5). En este sentido hemos de señalar que se ha conservado la impronta del mortero del sillar de dicha esquina, dado que según hemos podido comprobar en varias torres las esquinas exteriores de las mismas se construyen en sillería, con el objeto de dar mayor solidez y resistencia a la obra. La excavación en este punto también ha servido para comprobar que la torre se asienta directamente sobre la roca del terreno.

Continuando con esta interpretación, los estratos excavados este año parecen corresponder de igual modo con un común objetivo de nivelación y adaptación del terreno para la construcción y mantenimiento de la muralla. Como hemos visto, las irregularidades de terreno son resueltas, como en el caso de una gran grieta (UE 2562), que muestra cómo se realiza una colmatación del espacio entre rocas para llegar al mismo nivel de partida y así crear una base de asentamiento homogénea tanto para la construcción de la muralla como el nivel de paso exterior (Figura 6).

Por tanto, poder documentar cómo los constructores de la pobla resolvieron el condicionamiento topográfico de partida para generar un nivel de asentamiento de la muralla y las torres que jalonan este tramo de la misma ha sido la principal aportación de la excavación realizada en este sector con vistas a su consolidación preventiva.